

Hubert Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el Estado*, Universidad Nacional Autónoma de México-IIS, México, 1990, 279 p.

“**L**OS EMPRESARIOS AGRÍCOLAS y el Estado” que acaba de publicar Hubert Carton de Grammont es un libro completo. Completo porque es producto de una rigurosa investigación acerca del proceso de formación de una clase social: la de los empresarios agrícolas del Estado de Sinaloa. Completo también porque el autor, por medio de la mirada extranjera y ajena que él fija sobre un siglo de historia sinaloense, logra revivir para los lectores a algunos de los principales actores de este proceso histórico. Además, aparte de presentar un análisis científico con base en datos sociológicos e históricos abundantes y bien seleccionados, tiene la cualidad de ser de lectura amena: el autor logra comunicar su posición frente su objeto de estudio.

Llama la atención el enfoque conceptual que de entrada privilegia Hubert Carton de Grammont: el uso de la teoría es importante pero ésta más que "levantar una cortina de prejuicios que nos lleva inevitablemente a explicaciones equivocadas" debe permitir un acercamiento a la realidad. Por lo tanto, rechaza la idea de la clase definida solamente por la posición que ocupa en el proceso de producción; también descarta la interpretación de la clase creada por un agente externo, en este caso, el Estado. Su apuesta está más bien orientada hacia explicar y comprender el proceso de constitución de una agrupación de individuos que comparten intereses comunes e imponen su proyecto en el desarrollo del campo sinaloense.

En este sentido, el historiador británico E. P. Thompson es una fuente de inspiración obligada: “Las clases sociales se conforman por sí mismas a partir de la interpenetración de los diferentes planos de su experiencia, de la personal a la colectiva y de los niveles culturales e ideológicos hasta las vías concretas de su participación en la producción.” Pero Thompson no es la única influencia historiográfica que inspira el trabajo de Carton de Grammont. También las aportaciones de los historiadores franceses de la Escuela de los Anales dejan su huella en el estudio por lo menos en dos aspectos. Primero, hay una incorporación de las características propias a la geografía sinaloense en el análisis histórico: la tierra, el agua y la ubicación territorial aparecen como elementos primordiales. Segundo, llama la atención el cuidadoso manejo del factor temporal en el período estudiado: la tercera parte del libro nos ofrece un hábil manejo de la relación entre los grandes períodos económicos y las coyunturas políticas que marcan los puntos de ruptura y los cambios en las alianzas políticas que definen el tipo de relaciones entre las clases presentes.

La elección del tema estudiado responde a la voluntad de llenar un vacío en la investigación sobre el campo mexicano. Según el autor, las interpretaciones más divulgadas sobre la historia agraria posrevolucionaria no toman en consideración el conjunto de los actores involucrados en el proceso: "Para unos, todo lo hizo el gobierno agrarista, para otros, todo lo hicieron los campesinos; aún no tenemos una interpretación de la historia agraria mexicana que nos ponga claramente frente a todos sus actores: el gobierno y los campesinos sin duda, pero también la burguesía agrícola, hija predilecta de la Revolución Mexicana."

Ahora bien, ¿por qué elegir a la burguesía agrícola sinaloense? Fundamentalmente por su carácter ejemplar. Más que en otras regiones del país, los empresarios agrícolas sinaloenses supieron expresar una "clara visión de sus intereses frente a los demás grupos sociales, pero más que todo frente al Estado".

El aspecto organizativo es una de las preocupaciones principales del trabajo: la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa (CAADES) aparece como el instrumento fundamental en la expresión de la autonomía ideológica y en la búsqueda de hegemonía de los agricultores sinaloenses. En este sentido, resulta un modelo para la constitución de organizaciones similares tanto regionalmente como en todo el país.

A lo largo del libro prevalecen cuatro grandes líneas de acercamiento al tema de estudio: la producción agrícola en sus cultivos más dinámicos; la renta diferencial entendida como tipo de tierras y ubicación geográfica; la creación de canales de crédito; y, naturalmente, el proceso de organización gremial. Pero también más allá de la acidez aparente de los conceptos sociológicos, Carton de Grammont manifiesta su interés por los hombres, su proyecto y el contexto histórico en el cual se empeñan en perseguir un objetivo. El estudio logra transmitir, a través de las historias personales, las percepciones culturales de estos individuos, sus luchas para transformar el entorno geográfico, sus visiones de la modernidad, su inventiva en materia de innovación tecnológica y de búsqueda de nuevos mercados, así como sus conflictos políticos.

Dos grandes períodos caracterizan al siglo de historia sinaloense que contempla la investigación: el período de 1893 a 1934 se inicia con la creación de la primera empresa agrícola capitalista, el ingenio azucarero de Navolato y termina con el inicio del reparto agrario, y el segundo período, que llega hasta 1982 y se caracteriza por la consolidación de la burguesía agrícola sinaloense.

El libro está dividido en tres partes. La primera abarca el período inicial y contempla tres aspectos: la tenencia de la tierra, la producción agrícola (caña de azúcar y tomate) y los hombres y el espíritu modernizador. La investigación logra mostrarnos las condiciones de relativo atraso del campo sinaloense al inicio del período, las disputas por la posesión de la tierra, la estrecha relación entre la condición de colono y el espíritu modernizador y sobre todo, los rendimientos del proceso de formación de clase. Cabe destacar cómo el autor rastrea la idea de modernidad que caracteriza el proyecto de clase de los agricultores sinaloenses: en

la selección de las actividades productivas, en la organización de la producción y en la búsqueda de mercados, y en la forma de asociación y de promoción de sus intereses.

La segunda parte cubre el período comprendido entre 1935 y 1982. Los ejes en torno a los cuales se organiza esta sección son los siguientes: la apropiación y el uso de los recursos naturales (la tierra y el agua), la organización del financiamiento de las actividades por medio de la creación de los bancos regionales, la estructura agraria y las empresas.

La tierra y el agua aparecen como recursos limitados, objeto de competencia entre el sector privado y el sector ejidal pero también de iniciativas e innovaciones para maximizar su rendimiento. El carácter estratégico de ambos recursos naturales y las acciones dirigidas a su apropiación y transformación está muy bien documentado. En torno a estos recursos se esboza el perfil del enfrentamiento esporádico entre las clases presentes en el campo sinaloense.

Una de las características de la organización de la clase empresarial agrícola sinaloense se relaciona con su capacidad de crear circuitos financieros propios que impulsen el crecimiento de sus actividades productivas; por otra parte, la creación de asociaciones de defensa política de sus intereses garantizó la autonomía de la clase como tal. Pronto se crearon bancos regionales a partir de las ganancias generadas en la agricultura, lo cual, a su vez, facilitó la modernización de las empresas agrícolas a través de líneas de crédito. Sin embargo, también permitieron que la burguesía rural invadiera otros campos de la actividad productiva y comercial, asentara su dominio sobre la economía regional y hasta hacerse presente en otras regiones del país. Por medio de la banca, los empresarios agrícolas sinaloenses se vincularon con los demás sectores de la burguesía nacional a través de un complejo proceso de fusión bancaria. El estudio describe con detalle la creación y consolidación de cuatro bancos regionales: el Banco de Culiacán, el Banco del Noroeste de México, el Banco Provincial de Sinaloa y el Banco Agrícola Sinaloense.

Esta sección termina en la mejor tradición sociológica, con un sólido capítulo en torno a la estructura agraria regional, apoyado en gran cantidad de datos estadísticos y con un estudio sobre la caracterización de la organización interna de la empresa agrícola moderna en Sinaloa. De esta manera logran combinar las percepciones macro y micro de la realidad de la agricultura regional.

En la tercera parte se comenta la relación entre empresarios y Estado y se comprueba una de las tesis sostenidas por el autor, es decir, que la clase empresarial agrícola en Sinaloa no es una mera creación del Estado postrevolucionario sino más bien producto de un largo proceso de organización y de defensa y promoción de sus intereses.

Se expone con claridad cómo la competencia por controlar el mercado estadounidense y los cambios en las alianzas políticas nacionales favorecieron la creación de la CAADES y también la manera en que las características de organización de la confederación lograron la cohesión de la unidad de clase en la región. De hecho

los grandes productores sinaloenses logran establecer aceleradamente su dominio regional y luego en todo el país: sus formas de vida asociativa asumen un papel ejemplar en México.

El libro termina con el análisis de los enfrentamientos con el Estado a mediados de los años setenta y al final del sexenio de López Portillo: victoria local en el primer caso, ruptura política en el segundo.

Uno de los muchos méritos del estudio es que cumple con el objetivo inicial del autor: explicar el proceso de formación de una clase social más allá del prejuicio ideológico o de la rigidez conceptual impuesta por marcos interpretativos predefinidos. Hay un esfuerzo por comprender a los hombres, sus condiciones de existencia y sus proyectos que enriquece ampliamente la explicación sociológica. Existe también una gran compenetración del sociólogo con su objeto de análisis: no se trata de un elogio a la dominación, sino de un esfuerzo por entender los elementos que permitieron esa dominación; la dominación como algo que se construye en el tiempo.

Todos estos elementos en sí, desde un punto de vista sociológico e histórico, hacen del libro una referencia obligatoria para entender el proceso de constitución de una clase tanto en el plano regional como nacional.

Sin embargo, es más que el rigor científico lo que constituye el atractivo del libro. Es lo que podríamos llamar “la mirada ajena”, “la mirada extranjera”. No se trata tanto de la observación de un extranjero acerca de un tierra hasta ahora desconocida para él, sino más bien esa capacidad de percibir y poner en evidencia la distinción que se expresa en la vida cotidiana. Por momentos esta mirada extranjera nos recuerda, la de los viajeros extranjeros que en los siglos XVII y XVIII nos dejaron testimonios de vida en nuestras tierras americanas. Es importante leer los pasajes en que el autor documenta los primeros años de la vida de un inmigrante griego en Culiacán a principios del siglo. Es importante leer *Los empresarios agrícolas y el Estado*.

*Jean François Prud'homme*